

Buffalo y 12 de abril

Estimado profesor Ferrater Mora y querido amigo:

Aprovecho el intervalo entre aviones, a medio camino entre Toronto y Connecticut, para expresar mi mucho agradecimiento por su participación en nuestro congreso. Su traducción espontánea de su propia conferencia entusiasmo al público, y la claridad del lenguaje hizo de esa conferencia una de las aportaciones mas valiosas a la reunión entera. ¿Qué habríamos perdido, se me ocurrió pensar después suprimiendo la tercera parte de las otras ponencias? Como principiante en materia de confesos, he aprendido bien la lección enseñada por Vd. Además durante las discusiones que seguían las ponencias ponía Vd., con su rigor mental acostumbrado, un fresco saludable a las escasos de algunos ponentes. En resumen, la presencia de Vd. Era para nosotros una necesidad.

Lamento que en nuestras conversaciones privadas intervinieran los problemas de nuestro amigo. No pude hablar con Vd., por ejemplo, de Ortega, cuya obra me apasiona. Admiro mucho el libro de Vd. sobre él por su concisión y veracidad. Mi propio libro, recién publicado por Gredos, es menos ambicioso, aunque en él expongo 15 fuentes alemanas desconocidas y descubiertas por mí en la biblioteca particular del filósofo. Espero de todo corazón que nos volvamos a ver pronto. Si procuro citar a Laín Entralgo para la tertulia con nuestra asociación en New York, tal vez Vd. nos honraría con su presencia. En todo caso, puedo, si Vd. lo desea, mantenerle al corriente del proyecto de invitar a Laín.

Con gracias repetidas por su participación en Toronto, le saluda afectuosamente su buen amigo

[Signatura]